



N° 13, 2019

RILUNE — Revue des littératures européennes

“Éros : représentations et métamorphoses”

MATHILDE TREMLAIS

(DOCTORA POR LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO)

**Las metamorfosis del erotismo literario a partir de la obra batailliana
en los relatos de escritoras de lengua francesa**

Pour citer cet article

Mathilde Tremblais , « Las metamorfosis del erotismo literario a partir de la obra batailliana en los relatos de escritoras de lengua francesa », in *RILUNE — Revue des littératures européennes*, n° 13, *Éros : représentations et métamorphoses*, (Walter Alberisio, Giorgia Ferrari, Valeria Morabito et Josmary Santoro, édés), 2019, pp. 135-151 (*version online*, www.rilune.org).

Résumé | Abstract

FR Cet article se propose d'étudier les métamorphoses qu'a subit l'érotisme littéraire depuis les œuvres de Georges Bataille jusqu'au début du XXI^{ème} siècle à travers les récits d'écrivaines de langue française. La référence à Georges Bataille servira de point de départ pour penser la notion d'érotisme et les différents personnages féminins auxquels il a donné vie permettront d'illustrer les thèses exposées dans son essai canonique *L'Érotisme*. L'attention se portera ensuite sur les auteures de textes érotiques qui, à partir des années 50, ont mis en scène de préférence des désirs subversifs ou des sexualités non normées. Une place privilégiée sera consacrée à l'analyse de l'érotisme féminin qui a investi le champ littéraire depuis les années 80, créant un phénomène sans précédent. Il s'agira de découvrir des images inédites du désir féminin que présentent les œuvres érotiques sélectionnées.

Mots-clés: érotisme, Georges Bataille, écrivaines, désirs subversifs, érotisme féminin

EN This article seeks to examine the metamorphoses that literary eroticism has undergone from Georges Bataille's oeuvre until the early 21st century, by way of analyzing French-language female writers' narratives. The reference to Georges Bataille will be the starting point in our scrutiny of the notion of eroticism, and the various female characters he brought forth will allow us to illustrate the theses expounded in his canonical essay *L'Érotisme*. The reader's attention will then be brought toward the female authors of erotic texts who, from the 1950s on, have favoured the production of subversive desires or unconventional sexualities. Given the unprecedented phenomenon it has created, the analysis of female eroticism, which has lodged itself in the literary field since the 1980s, will be given a privileged place. Our aim will be to locate images of female desire in the erotic works selected.

Keywords: eroticism, Georges Bataille, female writers, subversive desires, female eroticism

Las metamorfosis del erotismo literario a partir de la obra batailliana en los relatos de escritoras de lengua francesa

1. Introducción

El erotismo está íntimamente unido al nombre de Georges Bataille. Aún hoy en día, las tesis de aquel escritor y filósofo francés siguen constituyendo la base principal de la que dispone toda persona que desee acercarse al tema del erotismo. Georges Bataille fue el primero en conceder a la cuestión del erotismo la dignidad de objeto de estudio. Una de sus obras maestras, *L'Érotisme*, está enteramente dedicada al análisis de la noción de erotismo. A pesar de las profundas transformaciones que han tenido lugar desde que salió a la luz *L'Érotisme* en 1957, no podemos negar que esta obra presente unas aportaciones esclarecedoras en el ámbito del erotismo y unos puntos de vista que todavía siguen vigentes a principios del siglo XXI.

No se trata aquí de adentrarnos en el complejo sistema filosófico que sustenta la organización interna de *L'Érotisme*. Hemos elegido abordar algunos de los aspectos más representativos de la concepción del erotismo que defiende Georges Bataille e ilustrarlos a través de los personajes femeninos de sus relatos. A continuación, la literatura erótica seguirá siendo el objeto de la reflexión y se estudiará principalmente a través de las obras de escritoras de lengua francesa. El período que se tendrá en consideración es el que abarca la segunda mitad del siglo XX y la primera década del XXI. Destacaremos los hitos que el género erótico ha conocido gracias a las mujeres escritoras, a través de las obras que nos parecen más emblemáticas del Eros en femenino que va afirmándose a lo largo del período mencionado.

En este sentido, intentaremos distinguir cómo se ha metamorfoseado el erotismo que defiende Georges Bataille y al que dan vida los personajes femeninos de sus relatos, procurando, para ello, desvelar qué formas y contenidos reviste el erotismo literario que las autoras seleccionadas han desplegado en sus textos. ¿Se han visto algunas de ellas influenciadas por las tesis de Georges Bataille o por la visión del erotismo que se desprende de las obras del autor de *Histoire de l'œil*? ¿Qué significado reviste el erotismo que las escritoras contemporáneas plasman en sus relatos? ¿Qué tipo de escritura

practican las autoras que se dedican al género erótico y qué modalidades narratológicas eligen para sus textos? Este presente artículo se esforzará en responder a estas preguntas y en suscitar nuevas.

2. El erotismo de Georges Bataille a través de los personajes femeninos de sus relatos

En *L'Érotisme*, Georges Bataille sostiene que una de las características del erotismo es la dialéctica de la prohibición y de la trasgresión, que él mismo designa como el « jeu de balance de l'interdit et de la transgression¹ ». Por otra parte, defiende la idea de que el erotismo representa una experiencia interior, así sentencia: « L'erotisme est l'un des aspects de la vie intérieure de l'homme² ». Sostiene que, aunque para el sujeto el objeto de su deseo se encuentra en la realidad exterior, el erotismo remite fundamentalmente a la interioridad del ser, a este espacio intrínseco e invisible en el cual se expresan los deseos eróticos. Según él, el erotismo genera un fuerte desequilibrio interior en lo más hondo del sujeto, creando en él profundas alteraciones, ínfimas y complejas a la vez.

En su ensayo, Georges Bataille pretende persuadir de la omnipresencia de la violencia en el erotismo. Desde la introducción, anuncia que la noción de erotismo encierra en sí: « le sentiment d'une violence élémentaire, qui anime, quels qu'ils soient, les mouvements de l'erotisme. Essentiellement, le domaine de l'erotisme est le domaine de la violence, le domaine de la violation³ ». Junto con la violencia, *L'Érotisme* pone de relieve la esencialidad de la muerte para entender el erotismo. Prueba de ello, la obra se abre con esta frase definitoria: « De l'erotisme, il est possible de dire qu'il est l'approbation de la vie jusque dans la mort⁴ ». El conjunto de los relatos eróticos de Georges Bataille describe esta aprobación de la vida hasta en la muerte en la que el autor discierne el significado profundo del erotismo. La amenaza de la muerte pesa de modo obsesivo en la mente de los personajes femeninos de los textos eróticos del autor. Lejos de constituir un miedo que acorte sus experiencias sensuales, la muerte representa a menudo una promesa de liberación o una suerte de ideal al que aspiran inconscientemente las mujeres atormentadas de los relatos de Georges Bataille.

¹ GEORGES BATAILLE, *L'Érotisme* [1957], París, Les Éditions de Minuit, « Arguments », 2001, p. 42.

² *Ibid.*, p. 35.

³ *Ibid.*, p. 23.

⁴ *Ibid.*, p. 17.

En la primera obra literaria del escritor, *Histoire de l'œil*, el erotismo y la muerte aparecían ya íntimamente unidos, casi treinta años antes de que el autor expusiera sus tesis canónicas sobre el erotismo en su ensayo *L'Érotisme*. Se puede incluso leer la novela como un relato de iniciación a la muerte puesto que los jóvenes protagonistas van adquiriendo el sentimiento de ésta conforme avanza la narración. Primero la muerte arrebató a la muchacha Marcelle quien, tras perder la razón, sufre una alucinación mórbida y se ahorca en el armario normando, como si éste fuera el único modo para esta víctima impotente de escapar de los juegos imparables que el narrador y su amiga Simone aguardaban para ella. Y era de esperar que, en la continuación⁵ que el escritor había imaginado para *Histoire de l'œil*, la muerte también fuera la suerte asignada a Simone. Así, « Après quinze ans de débauches de plus en plus graves⁶ », fallece la adolescente diabólica de *Histoire de l'œil*, la protagonista que encarna por excelencia la personificación misma de la depravación.

La caracterización de los personajes femeninos de los relatos eróticos de Georges Bataille hace resaltar que la ambigüedad es un aspecto constitutivo del erotismo en el que cree. Las protagonistas que el escritor pone en escena, todas estas mujeres aparentemente desvergonzadas, no ignoran en el fondo de sí el pudor. A modo de ejemplo, la joven Éponine, del relato epónimo, se muestra « pudique et impudente⁷ », tanto el pudor como el impudor conviven en su personaje confiriéndole su carga erótica.

Dirty, la protagonista de *Le Bleu du ciel*, encarna por antonomasia esta otra dialéctica entre la decencia y la indecencia que compone el significado del erotismo. En la escena inaugural de la obra, Dirty ofrece la imagen de una mujer descomedida e irreverente. El apodo de Dirty, que corresponde a la abreviación provocativa del nombre Dorothea y que lo mancilla deliberadamente, se adecua perfectamente al comportamiento impuro de esta protagonista, que desconcierta por su falta de moderación. Tales son su actitud excesiva, el extravío y la degradación imparables que traduce su ser que el narrador llega a confesar respecto a ella: « je n'aurais pu imaginer une créature humaine qui soit une épave plus à vau-l'eau⁸ ». Sin embargo, al mismo tiempo

⁵ Véase el texto titulado *Plan d'une suite de l'Histoire de l'œil* en GEORGES BATAILLE, *Histoire de l'œil*, [1928], París, Gallimard, « L'Imaginaire », 2001, p. 111-114. Precisemos que *Plan d'une suite de l'Histoire de l'œil* es un texto que sale a la luz por primera vez cuando Jean-Jacques Pauvert edita *Histoire de l'œil* en 1967.

⁶ *Ibid.*, p. 113.

⁷ GEORGES BATAILLE, *Éponine* [1949], París, Mercure de France, « Le petit mercure », 2006, p. 85.

⁸ GEORGES BATAILLE, *Le Bleu du ciel* [1957], París, Éditions 10/18, « Domaine français », 2009, p. 26.

afirma acerca de ella: « Pourtant elle me donnait un sentiment de pureté – il y avait en elle, il y avait même dans sa débauche, une candeur telle que, parfois, j’aurais voulu me mettre à ses pieds : j’en avais peur⁹ ». Dirty reúne estos dos elementos inherentes al erotismo, el pecado y la inocencia, e inspira un respeto de índole religiosa puesto que su conducta depravada la ennoblece y le confiere una esencia casta.

Al igual que Dirty, muchos personajes femeninos del universo literario de Georges Bataille están enteramente creados en torno a esta dualidad que el escritor considera como muy evocadora de la noción de erotismo: la dualidad entre la inocencia y la depravación. En *Charlotte d’Ingerville*, la muchacha Charlotte aparece por primera vez en la iglesia de Ingerville, bajo la apariencia de una muchacha endeble y piadosa pero, conforme progresa la narración, se va perfilando el carácter liviano de esta protagonista y se descubre el desenfreno que en el fondo marca su modo de vida. Así el personaje de Charlotte condensa al mismo tiempo un profundo candor religioso y la perversión sexual más acabada. Las paradojas que encierra le llevan a Michel Surya a escribir acerca de Charlotte: « elle est pieuse autant qu’elle est débauchée...¹⁰ ».

En *Ma Mère*, Madeleine, uno de los últimos personajes femeninos que creó el escritor y, tal vez, el más extremado de todos, es una suerte de arquetipo femenino batailliano que reúne a la perfección depravación y pureza, estos dos elementos antagónicos que componen el universo erótico del autor. Sainte, de la obra epónima, también refleja cómo elementos opuestos, a saber la fe religiosa y la lujuria, pueden coexistir dentro de un mismo personaje. En *Madame Edwarda*, el personaje de Edwarda es quien, quizá, encarna con mayor poder de revelación la ambivalencia absoluta que caracteriza el erotismo ya que esta prostituta, a la vez hermosa y monstruosa, humana e inhumana, de repente se autoproclama Dios y así aparece explícitamente caracterizada. La obscenidad de la protagonista se confunde con el misticismo, en ello descansa precisamente la tensión erótica que emerge de Edwarda.

Las protagonistas evocadas aquí se sienten habitadas por el amor casto a Dios y, contradictoriamente, se entregan en cuerpo y alma a los deleites carnales más culpables. A través de ellas, Georges Bataille sugiere que las desmesuradas experiencias eróticas a las que se dedican estas mujeres no son incompatibles con la idea de castidad o de salvación. Curiosamente, la irredimible ignominia en la que parecían hundirse les permite alcanzar una esencia divina, de ahí la paradoja

⁹ *Ibid.*, p. 19-20.

¹⁰ MICHEL SURYA, *Postface*, en GEORGES BATAILLE, *Charlotte d’Ingerville* [1971], París, Éditions Lignes-Léo Scheer, « Lignes », 2006, p. 67.

fundamental en la que estriba la visión del erotismo del escritor. Interesémonos ahora por dos ficciones cuya repercusión fue fundamental en la literatura erótica de la segunda mitad del siglo XX y veamos qué influencia Georges Bataille ha podido ejercer en sus autoras.

3. Dos ficciones eróticas sulfurosas: *Histoire d'O* de Pauline Réage y *L'image* de Jean de Berg

En junio de 1954, el editor Jean-Jacques Pauvert, cuyo nombre evocaba ya el escándalo por haber publicado las obras de Sade, dio a conocer una novela titulada *Histoire d'O*, de una tal Pauline Réage. En realidad, tras este pseudónimo, se oculta Dominique Aury, una mujer de letras que trabaja en las ediciones de la prestigiosa revista *Nouvelle Revue Française*. La obra causa sensación al principio en un círculo de letrados. En enero de 1955, *Histoire d'O*, primera novela de Pauline Réage, se ve atribuida el galardón de Deux Magots.

Histoire d'O marcó un antes y un después en la historia de la literatura erótica del siglo XX y el hecho de que la obra fuera concebida por una mujer contribuyó sin duda al éxito que conoció. La protagonista principal, O, es una mujer joven que trabaja como fotógrafa en un estudio de moda parisiense y que acepta, por amor, ser la esclava sexual de su amante René. Primero éste empieza a prostituir a O a los miembros de una suerte de sociedad secreta y, después, acaba cediéndola a su hermanastro, Sir Stephen. A lo largo de la novela, O, a quien obligan a tener el cuerpo siempre accesible, es entregada de todas las maneras posibles e inimaginables y siempre con su consentimiento. La protagonista se siente orgullosa de su condición y la asume por amor.

Entre las líneas de *Histoire d'O*, se puede vislumbrar la presencia del pensamiento sobre el erotismo de Georges Bataille. En esta frase, « O se demandait pourquoi tant de douceur se mêlait en elle à la terreur, ou pourquoi la terreur lui était si douce¹¹ », Pauline Réage hace coincidir el terror con la dulzura, dos elementos aparentemente opuestos que recuerdan los contrarios en los que Georges Bataille discierne el significado del erotismo. Cuando el filósofo hace entrar en juego lo sagrado y lo profano para configurar el erotismo, recurre al concepto de heterología¹². En este sentido, no es de extrañar que en *Histoire d'O* lo

¹¹ PAULINE REAGE, *Histoire d'O* [1954], París, Le Livre de Poche, 2003, p. 44.

¹² El significado de este neologismo que Georges Bataille creó a inicios de 1930 aparece en « La valeur d'usage de D.A.F. de Sade (Lettre ouverte à mes camarades actuels) », en GEORGES BATAILLE, *Œuvres complètes*, Tomo II, edición de Denis Hollier, París, Gallimard, 1970, p. 54-72. En este artículo, el escritor concede al concepto de heterología el significado de « aussi bien

sagrado esté tan presente. Así, cuanto más se rebaja O en la esclavitud sexual de la que está presa, más alcanza un carácter sagrado. De hecho, la narradora aclara acerca del propósito de René: « Il la donnait pour la reprendre aussitôt, et la reprenait enrichie à ses yeux, comme un objet ordinaire qui aurait servi à un usage divin et se trouverait par là consacré¹³ ». Estas palabras evocan la heterología central en el sistema filosófico que elabora Georges Bataille sobre el erotismo, a saber que el sujeto quien más se macula en la experiencia erótica es el más santo de todos, una heterología también patente en el fragmento siguiente:

Chaque jour et pour ainsi dire rituellement salie de salive et de sperme, de sueur mêlée à sa propre sueur, elle se sentait à la lettre le réceptacle d'impureté, l'égout dont parle l'Écriture. Et cependant les parties de son corps les plus constamment offensées, devenues plus sensibles, lui paraissaient en même temps devenues plus belles, et comme ennoblies [...]. Qu'à être prostituée elle dût gagner en dignité étonnait, c'est pourtant de dignité qu'il s'agissait. Elle en était éclairée comme par le dedans, et l'on voyait en sa démarche le calme, sur son visage la sérénité et l'imperceptible sourire intérieur qu'on devine aux yeux des recluses¹⁴.

O es la figura de una mujer habitada por un amor ilimitado y que permanece pura a través de la depravación en la que se hunde irreversiblemente. El hecho de que O acepte los castigos más extremos es la señal de que pertenece a su amante, en cuerpo y alma, y esta relación de pertenencia total al amante conlleva para O una destrucción de sí que no excluye la muerte. La omnipresencia de la muerte, este tema propio de la visión del erotismo que defiende Georges Bataille, está latente en *Histoire d'O*. La autora escribe así refiriéndose a O: « Sous les regards, sous les mains, sous les sexes qui l'outrageaient, sous les fouets qui la déchiraient, elle se perdait dans une délirante absence d'elle-même qui la rendait à l'amour, et l'approchait peut-être de la mort¹⁵ ». La pérdida de O a la que estas líneas aluden recuerda la pérdida que caracteriza a los personajes femeninos de Georges Bataille en la medida en que O, ella también, excede sus límites para alcanzar un ideal que la vida no le brinda y que sólo hallará en la muerte. El espectro de la muerte acecha a O, de la misma manera que acechaba a los personajes femeninos de Georges Bataille. La protagonista de *Histoire d'O* sólo conseguirá liberarse de sí misma gracias a la muerte, sugerida en el final abierto de la obra.

La mística atraviesa el relato de Pauline Réage, de hecho el

souillé que saint », *Ibid.*, p. 62, en notas.

¹³ PAULINE REAGE, *Histoire d'O*, *op. cit.*, p. 52.

¹⁴ *Ibid.*, p. 63.

¹⁵ *Ibid.*, p. 58.

prefacio, firmado por Jean Paulhan, insiste en el alcance místico y filosófico que presenta el libro. Sería posible seguir creando correspondencias entre la obra de Pauline Réage y la de Georges Bataille, quien fue uno de los primeros, junto con André Pieyre de Mandiargues, en manifestar su admiración¹⁶ hacia *Histoire d'O*, que no deja de evocar otra historia del escritor, *Histoire de l'œil*.

Llama la atención el hecho de que el tema generalmente considerado como escabroso que aborda *Histoire d'O* es tratado por Pauline Réage con cierta decencia¹⁷. El estilo contenido al que recurre la autora confiere a la novela su calidad literaria y contribuye a la carga erótica que encierra. La obra de Pauline Réage supone todo un acontecimiento literario, no sólo porque fue juzgada escandalosa sino porque la autora de esta ficción erótica sulfurosa es una mujer, un hecho que sin duda refuerza el aura diabólica que caracteriza la novela. Jean Paulhan escribe en el prólogo: « Et pourtant O exprime, à sa manière, un détail viril. Viril, ou du moins masculin. Enfin une femme qui avoue !¹⁸ ». El crítico insinúa que Pauline Réage representa una excepción ya que las mujeres no son muy dadas a evocar el placer sexual o el goce erótico fuera de la relación amorosa, al contrario de los hombres que tienen más propensión a ello. Es cierto que en 1954, cuando se publicó la obra, aún no era habitual que una mujer se atreviera a abordar la cuestión del placer femenino, como lo hace la autora a través de su personaje O, quien experimenta el goce erótico con otros que con su amante. Además, resultó sorprendente para la época que una mujer fuera capaz de imaginar y poner en escena deseos que retaban las convenciones y las normas. Por todo ello, *Histoire d'O* supone, sin lugar a dudas, un hito en la literatura erótica escrita por mujeres. Pauline Réage anima a las mujeres a que se atrevan a adentrarse en el ámbito del género erótico y, entre ellas, anima a otra escritora, también envuelta en misterio, que se oculta bajo el pseudónimo de Jean de Berg.

En 1956, es decir tan sólo dos años después de que *Histoire d'O* vio la luz, se publicó *L'Image*, otra ficción erótica sulfurosa firmada por un tal Jean de Berg. Se trata de un relato que evoca, al igual que el de Pauline Réage, relaciones sadomasoquistas pero aquí quien orchestra las

¹⁶ Georges Bataille expresó su entusiasmo hacia la obra de Pauline Réage en *La Nouvelle Revue Française* y André Pieyre de Mandiargues lo hizo en *Critique*.

¹⁷ Al respecto, en *O m'a dit* Régine Deforges afirma: « C'est vrai que c'est très décent, l'*Histoire d'O*, dans le style, dans la manière dont les choses sont racontées, c'est contenu », en REGINE DEFORGES, *O m'a dit, entretiens avec Pauline Réage*, París, Le Livre de Poche, 1976, p. 33. En el prólogo de *Histoire d'O*, Jean Paulhan alude a la « inconceivable décence » de la que está dotada la obra de Pauline Réage, véase Jean Paulhan, *Le bonheur dans l'esclavage*, prólogo de *Histoire d'O*, op. cit., p. 21.

¹⁸ *Ibid.*, p. 10.

escenas de sumisión es una mujer, Claire, que se distingue por su frialdad. Inicia a su discípula, una joven llamada Anne, y se esfuerza en convertirla en una perfecta esclava en la compañía del narrador, un hombre que lleva el mismo nombre que el del autor, Jean de Berg. *L'Image* está dedicada, no sin azar, a Pauline Réage y el prefacio lleva como firma las iniciales de la autora de *Histoire d'O*.

Existen similitudes entre la obra de Pauline Réage y la de Jean de Berg, aparte de la naturaleza de las relaciones que une a los personajes y de las escenas eróticas descritas. En efecto, el amor no está ausente de *L'Image*, pero no sólo por el vínculo afectivo que une a Claire y a Anne. Así, la distante y rígida Claire, que aparece como la verdugo siempre dispuesta a todos los excesos, capaz de usar de una violencia inédita hacia la pequeña Anne, es, en realidad, una mujer no desprovista de sentimientos, que hace una demostración de sus dotes de ama implacable y de todo el arte que la distingue con la finalidad de seducir a Jean de Berg, del que está, en el fondo, enamorada.

L'Image llama la atención por los ritos que marcan el ritmo de las escenas eróticas, los decorados elegidos con minucia, el fetichismo de los objetos utilizados. La mística atraviesa la obra, por ejemplo a través de las posturas hieráticas y fijas que adopta Anne cuando se prepara para los suplicios, o a través de las fotografías que Claire saca de la joven y que resultan ser imágenes piadosas, en las que se pueden ver las etapas de un vía crucis, por el que el ama conduce a su esclava y que reinventa en cada ceremonia.

Cuando se publicó *L'Image*, se quiso atribuir la obra a un hombre porque se pensaba que las fantasías eróticas en ella descritas no podían ser el fruto de la mente de una mujer. Y eso a pesar de que quien se expresaba en el prefacio indicase: « Ce qui me paraît le moins sûr, c'est qu'un homme ait écrit ce petit livre. Il prend trop le parti des femmes¹⁹ ». En *Histoire d'O* y en *L'Image*, dos autoras inician una nueva era, recreando fantasías complejas y no convencionales, dando voz a los deseos femeninos subversivos y plasmándolos en la escena literaria.

4. La década de los ochenta y la emergencia de un nuevo erotismo: Régine Deforges, Alina Reyes y Françoise Rey

En la década de los ochenta, varias escritoras hacen su entrada en la literatura eligiendo inscribir su primera obra en el género de la literatura erótica. Así, en Francia, destacamos los nombres de Régine Deforges,

¹⁹ Prefacio de P. R. en JEAN DE BERG, *L'Image* [1956], París, Les Éditions de Minuit, 2017, p. 9.

Alina Reyes y Françoise Rey. Este fenómeno, esta llegada de mujeres a la escritura erótica, no se observa solamente en Francia sino en otros países europeos, como España, cuyo ejemplo mencionaremos a continuación.

En 1980, Régine Deforges, quien ya era conocida por su labor como editora, publicó *Contes pervers*, su primera obra erótica, que dedicó a Jean-Jacques Pauvert. En cada uno de estos cuentos, la autora mezcla el erotismo con lo fantástico para crear situaciones inauditas no exentas de humor. En tres de estos cuentos²⁰, Régine Deforges se complace en abusar a su lector, confundiendo los géneros sexuales de sus personajes y creando efectos de sorpresa en el desenlace cuando desvela el verdadero género de los protagonistas. En 1988, la autora publicó *Lola et quelques autres*, un libro de novelas cortas. Cada una de ellas lleva por título el nombre de una mujer que empieza por L. y el decorado que acoge todas las historias es París, que la autora describe como « la ville-femelle par excellence, dont le sexe est la place Dauphine, qu'il y avait entre elle et les femmes une complicité évidente, que nulle part ailleurs une femme peut y vivre sa sexualité comme elle l'entend, éclatante ou cachée, perverse ou innocente²¹ ».

De todas las obras de Régine Deforges, *L'Orage* es el relato en el que cobra vida un erotismo desconcertante de una intensidad difícil de igualar. La obra se presenta como el diario íntimo que Marie, una joven viuda, empieza a escribir cuando vuelve del funeral de su marido. En sus textos impregnados de lirismo y de obscenidad, esta mujer enamorada se dirige al fallecido y le promete reunirse pronto con él. En una de sus visitas al cementerio, Marie dialoga con el muerto y se entrega a él:

Je me suis assise sur la pierre tombale voisine, tu sais, celle de ce poète dont nous n'avons jamais réussi à trouver le moindre recueil. Ma robe noire était si mouillée qu'elle me collait au corps. J'étais plus nue que nue, d'autant qu'avec cette chaleur je n'avais rien dessous. Je me suis tournée vers toi, j'ai remonté ma robe et ouvert mes cuisses pour que tu voies bien ma toison et ma fente. Je l'ai écartée comme tu aimes que je le fasse. C'était bon de sentir ton regard sur moi... La rugosité de la pierre me meurtrissait les fesses. Je me suis trémoussée lentement, puis de plus en plus vite, sans oublier de m'ouvrir, jusqu'à ce que j'aie mal, puis... j'ai crié en refermant les cuisses sur le plaisir que tu m'avais donné [...].

Je suis rentrée à la maison, fatiguée, mais heureuse de ce temps passé

²⁰ Nos estamos refiriendo a *Les fantaisies du cardinal*, *L'enterrement du père Renaud* y *Les amants de la Forêt-Noire*, tres de los cuentos que aparecen en REGINE DEFORGES, *Contes pervers* [1980], París, Le Livre de Poche, 2005.

²¹ REGINE DEFORGES, *Lola et quelques autres* [1988], París, Le Livre de Poche, 2002, p. 7-8.

avec toi²².

L'Orage se inspira en *Le Mort* de Georges Bataille, obra citada en el desenlace. Los protagonistas de hecho comparten los mismos nombres. En estas dos obras, la muerte ocupa un lugar preponderante en el relato y lo atraviesa, desde el incipit que evoca la soledad de Marie tras el fallecimiento de Édouard hasta el desenlace que cuenta la muerte de la protagonista. Y entre medio está la noche en la que Marie prepara su desaparición, abandonándose en cuerpo y alma a todos los excesos inimaginables. Marie logra encarnar la heterología batailliana, en la medida en que es la más maculada y la más santa a la vez. Las aventuras eróticas a las que Marie se dedica la conducen a esta destrucción de sí a la que en el fondo aspiraba. El erotismo permite aquí el aniquilamiento de su ser. Todo el relato de *Le Mort* y el de *L'Orage* pueden interpretarse como la agonía de Marie, una agonía de la que sólo libera la muerte a la que este personaje se había predestinado.

En junio de 1988, se publicó una obra muy representativa del nuevo erotismo femenino que despuntaba en la literatura contemporánea: *Le Boucher* de Alina Reyes. En esta novela erótica, la autora pone en escena a una mujer joven que fantasea con el cuerpo del carnicero, un cuerpo de hombre que está en las antípodas de los cánones de belleza habituales pero que representa sin embargo para la mujer el deseo en su máxima intensidad. La escena inaugural tiene como decorado la carnicería, en la que están expuestos los trozos de carne cruda y reluciente que desprenden un olor fuerte y que el carnicero manosea con sus manos expertas, excitando la imaginación y los sentidos de la protagonista quien lo observa:

La chair du bœuf devant moi était bien la même que celle du ruminant dans son pré, sauf que le sang l'avait quittée, le fleuve qui porte et transporte si vite la vie, dont il ne restait ici que quelques gouttes comme des perles sur le papier blanc.

Et le boucher qui me parlait de sexe toute la journée était fait de la même chair, mais chaude, et tour à tour molle et dure ; le boucher avait ses bons et ses bas morceaux, exigeants, avides de brûler leur vie, de se transformer en viande. Et de même étaient mes chairs, moi qui sentais le feu prendre entre mes jambes aux paroles du boucher²³.

En su obra teórica *L'Érotisme*, Georges Bataille considera que el erotismo es « peut-être l'émotion la plus intense²⁴ ». Según el autor, las

²² RÉGINE DEFORGES, *L'Orage* [1996], París, Pocket, 1998, p. 19-21.

²³ ALINA REYES, *Le Boucher*, París, Points, 1995, p. 11.

²⁴ GEORGES BATAILLE, *L'Érotisme*, *op.cit.*, p. 278.

sensaciones de vértigo, de extravío y de turbación son las formas más patentes con las que se ilustra la emoción erótica. Así, el poder erótico en el que radica *Le Boucher* se debe, en parte, a la fuerza extrema con la que se manifiesta el deseo insólito que experimenta la protagonista hacia el carnicero, un hombre tripudo, de apariencia soez, que susurra palabras obscenas a su oído. A través del personaje femenino, Alina Reyes sugiere el carácter singular de las fantasías femeninas y la construcción inédita que elabora el deseo femenino a partir de un cuerpo masculino fuera de las normas. La imaginación desbordante de la narradora confiere al carnicero un ilimitado potencial erótico y la vehemencia con la que el deseo se instala dentro del cuerpo de la mujer ilustra la dimensión interior en la que Georges Bataille sitúa el erotismo. En *Le Boucher*, todos los mecanismos que desencadena el vértigo del deseo femenino hacen converger elementos pertenecientes al mundo real con otros de índole puramente imaginaria, confiriéndole así al erotismo la ambigüedad que le es propia.

En su obra *Sept nuits*, Alina Reyes pone en escena a dos amantes que se citan durante siete noches seguidas en la misma habitación de hotel. Han inventado para sí una serie de reglas a las que deben someterse para retardar la satisfacción de su deseo sexual. En este relato, Alina Reyes concibe que el Eros es ante todo el lugar del deseo, y del deseo diferido. Además, la narradora vive su deseo erótico como un desbordamiento del ser, al igual que lo hacen los personajes femeninos de Georges Bataille. Alina Reyes, autora de una extensa y variada obra erótica, que no está exenta de una sutil poesía, se ha convertido en uno de los nombres más relevantes de la literatura erótica contemporánea, junto con Françoise Rey.

Ésta última, considerada en el panorama de la literatura francesa contemporánea como « la grande dame de l'érotisme français », publicó en 1989 su primera obra, *La Femme de papier*, en la que pone en escena a una mujer que escribe sus fantasías a su amante después de haber mantenido con él una fulgurante relación. Se trata en realidad de la primera confesión erótica de Françoise Rey, construida a partir de recuerdos de la escritora. En la sección inicial del texto, la narradora se compromete con el lector y se comporta como si fuera la autora, de tal forma que éste no duda del hecho de que el yo que se expresa en el relato remita al nombre que figura en la portada del libro.

Llama la atención la fuerza del erotismo de *La Femme de papier*, un libro que, notémoslo, recibió los elogios de la crítica y tuvo un éxito duradero. Esta obra, que se puede considerar como un texto libertino en el sentido amplio de esta palabra, hace emerger un erotismo sutil que une amor y sexualidad. En ella, la mujer no se presenta como un simple

objeto de deseo sino que aspira a ser sujeto y reivindica su deseo. En esta historia, Françoise Rey, asumiendo plenamente su nombre, relata lo que no se suele contar habitualmente y narra lo inenarrable, empleando a veces un lenguaje impúdico. En esta perspectiva, es significativo el incipit de *La Femme de papier*, esta confesión erótica que se sitúa más allá de lo inconfesable.

En sus obras eróticas posteriores, citemos *La Gourgandine*, *Souvenirs lamentables* y *Vers les hommes*, Françoise Rey se implica aún más en sus textos, la identidad del sujeto del enunciado y del sujeto de la enunciación es incuestionable. En efecto, la autora establece con su lector pactos autobiográficos²⁵ cada vez más evidentes y crea, de este modo, un espacio autobiográfico donde cada uno de sus libros se puede leer como una autobiografía incompleta, fragmentada o abierta. Por otra parte, Françoise Rey expresa su anhelo de inscribir su obra en el género erótico, como lo sugiere en estas líneas:

Un jour, je ferais du langage amoureux mon art et mon combat, même s'il me fallait, un peu, changer de sexe. Si la verge ne me poussait jamais, la verge m'en tiendrait lieu. À une lettre près, j'entrerais dans le camp des beaux parleurs, des chantres du désir, et j'inventerais pour mieux plaire et mieux jouir, de terribles litanies...²⁶.

La autora cumple su promesa y construye una obra erótica en la que la sexualidad resulta ser una liberación y, sobre todo, el fundamento de la identidad. Para ella, el sexo representa una búsqueda, un misterio y una terapia. *La Femme de papier* marca, incontestablemente, un hito en la literatura erótica francesa contemporánea y, desde su publicación en 1989, Françoise Rey se ha revelado indiscutiblemente ser una escritora de una extrema calidad, muy comprometida con la literatura erótica, un ámbito de la creación literaria que nunca ha abandonado. Con Françoise Rey se inicia un nuevo período a partir del que las mujeres despliegan en sus textos una escritura del yo erótico, lo cual se manifiesta a través del registro autobiográfico en el que deciden anclar sus textos.

En otros países de Europa, el año 1989 también resulta decisivo en lo que concierne a la literatura erótica escrita por mujeres. Observemos así que en España el año 1989 está marcado por la publicación de *Las edades de Lulú*, la primera novela de Almudena Grandes, un texto que constituirá un acontecimiento en la literatura española. Esta obra sale a la luz en la colección especializada en el género erótico La Sonrisa Vertical, de la editorial Tusquets Editores, que ya había publicado tres

²⁵ Remitimos a PHILIPPE LEJEUNE, *Le Pacte autobiographique*, París, Seuil, « Poétique », 1975.

²⁶ FRANÇOISE REY, *Vers les hommes*, París, Albin Michel, 2004, p. 225.

años antes *Ligeros libertinajes sabáticos*, de la escritora catalana Mercedes Abad. La década de los noventa consolida en España la llegada de mujeres a la literatura erótica, con la publicación en 1991, también en La Sonrisa Vertical, de *Alevosías*, obra de la poetisa Ana Rossetti. Siempre en esta colección, un año más tarde, Isabel Franc, una escritora catalana, sorprende con su primera novela, *Entre todas las mujeres*, que cuenta la historia de la niña Bernadette Soubirous, a quien se aparece cerca de Lourdes una virgen voluptuosa y lúbrica, que provoca el deseo sexual de la muchacha y orienta para siempre sus inclinaciones sexuales. Isabel Franc introduce en este relato la cuestión de la identidad sexual, una problemática que irá cobrando más relevancia a partir de principios del siglo XXI. Para acabar con la referencia a España, notemos que las escritoras de lengua española tienden a inscribir sus textos en el registro puramente ficcional, a diferencia de las francesas que, a partir de Françoise Rey, empiezan a desvelar su propio yo íntimo, eligiendo el registro autobiográfico. El mejor ejemplo de esta nuevo fenómeno es, sin lugar a dudas, el relato de Catherine Millet, *La Vie sexuelle de Catherine M.*

5. El nuevo rostro del erotismo a principios del siglo XXI

En lo que a la literatura erótica se refiere, los primeros años del siglo XXI están marcados por *La Vie sexuelle de Catherine M.*, publicado en 2001 y cuya autora, Catherine Millet, es una figura eminente en el mundo del arte desde la década de los setenta. Como lo indica el título muy explícito de su primera obra literaria, Catherine Millet decide dar a conocer a los lectores su intensa y tumultuosa vida sexual, en el relato se desnuda y se adentra en el territorio de las escrituras del yo gracias a un texto a carácter erótico.

Volvemos a encontrar en *La Vie sexuelle de Catherine M.*, igual que en las obras de Françoise Rey, la presencia de un pacto autobiográfico, que pone de realce el dispositivo de una narración homodiegética, el tipo de narración que suele dominar en las escrituras del yo. Además del título que constituye un pacto autobiográfico inicial importante, la portada del libro, una fotografía²⁷ de Catherine Millet desnuda, refuerza aún más la eficacia de este pacto autobiográfico. Esta imagen de la escritora es tanto más impactante cuanto que es el primer contacto que elige establecer con su lector. La portada representa el ejemplo de pacto

²⁷ Se trata de una fotografía hecha por Daniel Templon y sacada del libro de JACQUES HENRIC, *Légendes de Catherine M.*, París, Denoël, 2001.

autobiográfico más acabado y persuasivo, ya no queda ninguna sospecha de que en *La Vie sexuelle de Catherine M.*, la propia Catherine Millet se expone a una multitud de mirones y revela a los lectores curiosos su vida sexual sin tapujos.

A lo largo de su texto, Catherine Millet reivindica la singularidad de su vida sexual y expresa su voluntad de dar fe de su unicidad. En su relato, la autora ofrece exclusivamente una detallada exposición de su modo de vida sexual, explica las predisposiciones psicológicas que la caracterizan en materia de sexo, describe las prácticas sexuales a las que se somete y narra sus experiencias, sus inclinaciones y sus aficiones siempre en relación con el sexo. Ofrece un testimonio de la diversidad de sus hazañas sexuales. Confiesa no experimentar ninguna atadura moral y destaca en sí una cualidad ante todas, su extraordinaria disponibilidad: « j'étais en toutes circonstances, sans hésitation, sans arrière-pensée, par toutes les ouvertures de mon corps et dans toute l'étendue de ma conscience, disponible²⁸ ».

En *La Vie sexuelle de Catherine M.*, la referencia a Georges Bataille aparece en el texto cuando la autora declara: « Nous nous étions sommairement fabriqué une philosophie en lisant Bataille mais, me remémorant en compagnie d'Henri cette époque fébrile, je trouve qu'il a raison de dire que notre obsession copulatrice et notre prosélytisme relevaient plutôt d'un ludisme juvénile²⁹ ». El ludismo juvenil del que habla aquí Catherine Millet recuerda el que caracteriza al narrador de *Histoire de l'œil* y, sobre todo, al personaje femenino de esta obra, Simone.

En su obra teórica *L'Érotisme*, Georges Bataille sostiene que « l'érotisme est médité³⁰ ». Esta definición se verifica en el relato de Catherine Millet en la medida en que el erotismo despierta en la autora un cuestionamiento permanente. A lo largo del texto, Catherine Millet se esmera en pensar sus experiencias eróticas y en elaborar razonamientos profundos a partir de ellas. La dimensión erótica de la obra estriba en el mundo de las sensaciones que entran en juego cuando la escritora evoca las escenas sexuales y las hace vivas, a través de minuciosas descripciones inscritas en un discurso reflexivo que denota el agudo pensamiento crítico y analítico que posee la autora.

El cuerpo femenino en el que Catherine Millet indaga representa un verdadero protagonista en *La Vie sexuelle de Catherine M.* A veces, el cuerpo representa un todo, retratado en su integridad y, otras veces, la escritora lo fragmenta y lo examina por partes, como en el extracto

²⁸ CATHERINE MILLET, *La Vie sexuelle de Catherine M.* [2001], París, Points, 2002, p. 46.

²⁹ *Ibid.*, p. 52-53.

³⁰ GEORGES BATAILLE, *L'Érotisme*, *op. cit.*, p. 89.

siguiente en el que se detiene en sus atributos sexuales que le sugieren descripciones que no carecen de resonancias poéticas:

Enfin, je me rendis à l'évidence : le clitoris n'était pas une pointe vive repérable comme un clou au mur, ou comme le clocher dans un paysage, ou comme le nez au milieu de la figure, c'était une sorte de nœud embrouillé, sans véritable forme propre, un minuscule chaos se produisant à la rencontre de deux petites langues de chair comme lorsque le ressac jette deux vagues l'une contre l'autre³¹.

Más allá de la pura transposición de sus hazañas corpóreas, en *La Vie sexuelle de Catherine M.*, la autora se adentra en su espacio íntimo cuando evoca abiertamente su placer. Y más aún que a la evocación del placer, Catherine Millet concede una importancia de primer orden a la confesión de sus fantasías sexuales. El imaginario erótico, ya en sueños nocturnos o en ensueños diurnos, tiene una función precisa: expresa las partes de sí más ocultas. Desvelando su imaginario erótico, Catherine Millet deja que el lector penetre en su territorio más secreto, en lo más íntimo de su ser. Para ella, escribir sobre sus fantasías eróticas implica el libre reconocimiento del deseo, una fuerza motriz de vida y de imaginación como para Sade. Por el profundo proceso de exposición del yo femenino íntimo que lleva a cabo su autora, *La Vie sexuelle de Catherine M.* representa uno de los ejemplos más singulares y más audaces que la escritura erótica contemporánea ha brindado a la literatura francesa.

La primera década del siglo XXI está indudablemente influenciada por las problemáticas que conciernen al género, unas inquietudes que algunas escritoras de literatura erótica no dudan en reflejar en sus textos, como la escritora belga Nathalie Gassel. Desde su primera obra, *Éros androgyne*, compuesta en prosa poética y publicada en 2000, la autora construye un espacio autobiográfico en el que pone en escena el cuerpo andrógino y musculoso del que se ha dotado. Subrayemos que Nathalie Gassel fue atleta de alto nivel, adepta al bodybuilding y campeona de boxeo tailandés. Su cuerpo fuera de las normas es el verdadero protagonista de las experiencias eróticas que narra. Influye en las relaciones de dominio que impone al otro en el transcurso del acto sexual y le permite así reivindicar la especificidad de su yo erótico.

Nathalie Gassel logra quebrantar los esquemas clásicos de la literatura erótica pero su visión del erotismo no deja de ser batailliana

³¹ CATHERINE MILLET, *La Vie sexuelle de Catherine M.*, *op. cit.*, p. 228.

puesto que concibe el erotismo como un sacrificio: sus narradoras son mujeres que exigen la sumisión absoluta del otro en el acto erótico y que muestran arrebatos cuya violencia no conoce límites. Al igual que en la obra batailliana, la muerte está omnipresente en los relatos de esta autora belga quien recuerda que, en el universo diegético de la ficción, todos los abusos están autorizados. El erotismo que reflejan las obras de Nathalie Gassel se expresa en una lengua erógena que, de tanto en tanto, hace emerger un lenguaje canibalesco que traduce el apetito voraz y despiadado que anima a sus narradoras.

A través de toda su producción literaria, Nathalie Gassel muestra la libertad que le otorga el hecho de sentir que no pertenece ni al sexo femenino ni al sexo masculino como aparecen habitualmente caracterizados. En *Construction d'un corps pornographique*, defiende la destrucción de las normas sexuales y elogia el yo transgénero. Se acerca al concepto de tercer sexo, por ejemplo como Laure Murat lo estudia en su ensayo *La loi du genre*. Asimismo, la autora belga elabora un discurso que se halla de pleno en la problemática *queer* en la medida en que su obra entera discute el sexo y el género partiendo del cuerpo y del goce sexual tal y como están normalizados³². Sin duda, Nathalie Gassel es una escritora absolutamente singular, que cuestiona el género y lo sitúa en el centro de su pensamiento filosófico y literario sobre el erotismo.

6. Conclusiones

Lord Auch, Pierre Angélique o Louis Trente son los pseudónimos de los que se valió Georges Bataille para ocultar la autoría de sus obras eróticas. Pauline Réage, la autora de *Histoire d'O*, es el nombre que eligió Dominique Aury para disimular su verdadera identidad. Jean de Berg, luego Jeanne de Berg, son las máscaras tras las que se ocultó, al inicio de su carrera literaria, Catherine Robbe-Grillet, la mujer de un ilustrado escritor francés. A partir de los años 80, las autoras que empiezan a adentrarse en el género erótico lo hacen sin recurrir a artificios ni velos. El deseo de ahondar en sí y la voluntad de acercarse a su yo más íntimo las lleva a asumir su nombre, a través de pactos autobiográficos cada vez más explícitos que muestran que la mujer anhela escribirse a sí misma, reivindicando la especificidad de su yo.

En su antología histórica de las lecturas eróticas, *De l'infini au zéro*, Jean-Jacques Pauvert no presagiaba un futuro alentador para la

³² Véase el artículo de PASCALE MACARY, « Le mouvement "queer" : des sexualités mutantes ? », en *Psychanalyse*, n° 7, 2006, p. 43-52.

literatura erótica. En el prólogo de su libro, lamentaba que el erotismo estuviera a punto de desaparecer, ésa era la observación que hacía en el año 2000. Es cierto que el erotismo se ha desvirtuado de su significado y que el mundo actual parece ajeno al erotismo sagrado de Georges Bataille, encarnado por las santas infernales de sus relatos. Por eso, las aportaciones del autor de *L'Érotisme* son aún más imprescindibles a principios del siglo XXI, en un contexto en el que reina la lucrativa y banalizada erotización de lo cotidiano, y son aún más imprescindibles ahora que la época contemporánea parece haber olvidado que Eros es el Dios trágico por antonomasia.

Jean-Jacques Pauvert consideraba el período 1985-2000 en el análisis que le ha llevado a un balance impregnado de pesimismo. A pesar de los cambios sustanciales que ha experimentado desde los años 80, opinamos que el erotismo no se ha empobrecido o reducido a la nada. El erotismo literario ha revestido un nuevo rostro y se sigue redefiniendo sin cesar. El erotismo negro ha ido dejando lugar a un erotismo solar y las mujeres escritoras reencantan su sexualidad adoptando nuevos modelos de escritura.

Quizás se esté produciendo ahora un retorno a la ficción erótica, gracias a escritoras como las belgas Caroline Lamarche y Nadine Monfils, que crean universos ficcionales en los que el erotismo se expresa a través de lo fantástico o de lo maravilloso. La edad de oro de la literatura erótica tal vez esté por llegar, y el erotismo literario aún por inventar, impulsado por mujeres escritoras que crean y recrean nuevas intimidades, siempre profundamente humanas.

Mathilde Tremblais
(Doctora por la Universidad del País Vasco)